

LA PRENSA GRAFICA

Director: RODOLFO DUTRIZ
Gerente General: JOSE ALFREDO DUTRIZ
Jefe de Redacción: ROSALIO HERNANDEZ COLORADO.

DIARIO FUNDADO EL 10 DE MAYO DE 1915.

DUTRIZ HERMANOS, S.A. de C.V.
Editores Proprietarios.

Martes 2 de Enero de 1990

La principal misión del periodista es decir al pueblo la verdad, y su más imperiosa necesidad es lograr ser independiente. El propietario de un periódico que necesita para sostenerlo de las subvenciones gubernativas o de la ayuda de partidos políticos, ha fracasado en su alta misión de servir lealmente a los intereses de la comunidad — JOSE DUTRIZ. (Diciembre 4, 1926).

PAG.

4

Un año decisivo

1990 abre una nueva década, que será la década de la posguerra, si es que podemos aprender de las lecciones de 1989

20

Cumbres en abundancia

Aspectos fotográficos de las tres cumbres centroamericanas y una latinoamericana en el año que acaba de pasar.

23

La ofensiva que fracasó

La lucha fue dura, pero nuevamente el ejército con el apoyo del pueblo consiguió derrotar otra "ofensiva final".

28

Un anhelo de libertad

El comunismo se resquebrajó al caer el Muro de Berlín. Pero en China y en Rumania la lucha fue sangrienta.

40

El fin de la década

Los acontecimientos nacionales e internacionales más importantes de los años ochentas.

44

Deporte de 1989

Un resumen de los hechos más importantes acontecidos en el mundo del deporte a nivel nacional y mundial.

Editorial

Iniciamos la última década del milenio

EL día de ayer comenzamos el año de 1990, y con ello dimos el primer paso en una nueva década, que no sólo es la última del Siglo XX, sino también la final del milenio de la Era Cristiana. Un escalofrío de emoción y de expectativa nos recorre, al pensar que estamos llegando a una frontera realmente trascendental, que, por todos los signos de los tiempos, abrirá paso a una nueva era de la Humanidad, después de los tremendos y alucinantes avatares que han caracterizado sobre todo a este último siglo, en el que la lucha ha sido cerrada y constante entre el bien y el mal, entre la libertad y el fanatismo, entre la concordia y la violencia y sobre todo entre el terror y la esperanza. Damos comienzo a este decenio, sin embargo, con una vigorosa fe en el destino pacífico de la sociedad humana, pues aunque persisten serias y demenciales amenazas contra la razón histórica, ésta se va imponiendo de manera visible, aun en las zonas del mundo donde la sinrazón opresora convertida en sistema parecía haber construido bastiones inexpugnables. Como signo quizás más dramático del cambio que se está produciendo en la conciencia universal, tenemos un hecho patente, que simboliza el fin de una época de confrontación y de dogmatismo inhumano: la caída del muro de Berlín, símbolo nefasto del comunismo, cuya

desintegración generalizada representa el fin de una reencarnación infamante de los antiguos despotismos orientales.

Un viento incontenible de Democracia sopla por todos los rumbos del planeta. El final vergonzante de las ideologías totalitarias está a la vista. No parece haber fuerza humana capaz de detener esta marcha urgente hacia la libertad, en la que Europa va a la cabeza. Se trata, sin duda, del triunfo de la evolución sobre la revolución; sólo que se trata de una evolución tan dinámica que es calificada por muchos como una "revolución pacífica", la más poderosa de los últimos siglos. Y por eso ya pocos dudamos que estamos viendo y viviendo acontecimientos proféticos, que han hecho decir a uno de los más grandes líderes mundiales que vamos camino de "un milenio de libertad".

Nada de esto sería posible ni es realizable sin la preeminencia del espíritu como motor de la historia. El espíritu moral y religioso del hombre está dando, en nuestros días, una batalla decisiva contra el materialismo deshumanizante. En las ideas, en las creencias, en la cultura, en la política y aun en la economía, la renovación del invencible espíritu humano está preparando la inauguración del nuevo milenio. En esta década todo quedará preparado.

Los salvadoreños nos hemos ganado la esperanza

Luego de un decenio de guerra cruel, injusta y destructiva, cuya gran víctima ha sido y sigue siendo el pueblo salvadoreño, en todos sus sectores, nadie en su sano juicio puede ignorar que la opción bélica está cerrada para aquellos que la buscaron como vía para asaltar el poder, y que la Democracia salvadoreña, que nació también de manera inequívoca en esta década, tiene cada día más vigor interno y reconocimiento internacional para resistir hasta los más irracionales ataques. Si bien las instituciones gubernamentales, en unión de una Fuerza Armada cada vez más capaz profesionalmente y con más conciencia de sus altos deberes nacionales, han sido poderosas barreras contra el caos y la disolución social, no podemos ni debemos dejar de reconocer que en la década terrible que ha concluido, el pueblo de El Salvador ha sido el máximo gestor de su propia supervivencia, sufriendo, enfrentando y superando hasta los más atroces sacrificios. Si alguna prueba de ello faltaba, las dolorosas experiencias de las semanas recientes son el mejor ejemplo de lo que puede un pueblo en su lucha contra la más infame adversidad.

El Presidente Cristiani dijo el primero de junio de 1989, al tomar posesión de su elevado cargo, que la guerra marxista en El Salvador no tiene futuro. La paz no es sólo el clamor del pueblo, sino la aspiración histórica más vehemente en todas partes del mundo. Las ideologías violentas están agonizando por todos los rumbos del planeta; y aunque esa agonía puede ser lenta en algunas zonas o países, el proceso de extinción del terrorismo ideológico y sus secuelas ya se percibe como irreversible. El Salvador no puede ser ni es la excepción. Un síntoma claro de que los tiempos han cambiado está en que el Gobierno salvadoreño, a quien muchos le dieron de antemano el calificativo de guerrillista, es el que no ha vacilado ni un momento en manifestarse dispuesto a buscar las salidas pacíficas y democráticas al conflicto. Eso ocurre porque es lo que el pueblo quiere y espera. Y este pueblo, tan estoico y sacrificado, se ha ganado con su sangre y con su temple la esperanza cierta en una paz definitiva y en una vida mejor, que es lo que nosotros deseamos y auguramos a todos los salvadoreños en el año que comienza.



En la multitudinaria Peregrinación por la Paz y la Libertad, realizada el 20 de diciembre en la Plaza Cívica "José Simedón Cañas", millares de salvadoreños exigieron el cese a la violencia terrorista.